

1978

PLAZA PUBLICA

Fidel Velázquez, sin Relevo Hacia el Liderazgo Vitalicio Revisando su Larga Biografía

Por MIGUEL ANGEL
GRANADOS CHAPA

Este fin de semana conoció una nueva apo-
teosis de Fidel Velázquez. En reuniones de
dos grandes sindicatos industriales, el de pe-
troquímicos y el de electricistas se le rindió

culto personal de un modo que ya hubieran querido, en sus mejores
tiempos, don José Stalin o don Mao Tse Tung.

El sábado, los trabajadores de la petroquímica lo llamaron "líder
sin relevo" y lo conminaron a que acceda a permanecer en la Secreta-
ría General de la CTM. El domingo, Gilberto Muñoz Mosqueda, que
sustituyó a Hermenegildo J. Aldana al frente del Sindicato Nacional de
la Industria Química, Petroquímica, Carboquímica y Similares, aportó
una muestra clara del estilo verbal que se utiliza en la Confederación
de Trabajadores de México al declarar que "la voluntad colectiva de
nuestro sindicato es sostener sin restricciones, dobles ni condicio-
nes la reelección de Fidel Velázquez en la Secretaría General de la
CTM".

Pero Muñoz Mosqueda se quedó corto junto al diputado Gonzalo
Esponda, quien no se midió al afirmar que "la decisión más pura, más
encomiable es mantener a Fidel Velázquez en la dirección de la CTM,
mientras vive" es decir el liderazgo vitalicio, por fin.

Por su lado, el senador Leonardo Rodríguez Alcaine se dio tiempo,
al clausurar el sexto congreso general ordinario del Sindicato Único
de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana, en medio de
sus proposiciones para crear empresas de propiedad social y de líri-
cas defensas del PRI, para ensalzar a don Fidel, que horas antes, con
la humildad que lo caracteriza, había anunciado su aceptación para un
nuevo período al frente de la CTM, a condición de que la solicitud sea
unánime.

¿Cuáles son las razones por las que don Fidel despierta semejante
adicción entre sus seguidores? Seguramente las respuestas son múl-
tiples. Rosendo Salazar, que fue miembro de la Casa del Obrero
Mundial y en el ocaso de su vida se refugió en la CTM, tal vez lle-
vado por esa última circunstancia describió a don Fidel con las si-
guientes rosáceas tintas, que constituye una de las respuestas a la
pregunta planteada:

Velázquez es "suma de todas las virtudes del hombre soñado por
la organización del trabajo o, por lo menos, el que más se acerca a ese
tipo de hombre, desde el momento que sabe disponer, conciliar, dife-
renciar, acrecentar, crear y conservar. Realista consumado, tiene ade-
más la pasión de la justicia. Otra de sus cualidades morales es la
serenidad".

Tal vez revisando la biografía velazquiiana se obtengan inferencias pa-
ra contestar aquella cuestión. Algunos datos de su curriculum son
muy conocidos. Otros no. Expongámoslos, sin embargo, lo más suscin-
tamente posible.

Don Fidel cumplió 78 años el 24 de abril pasado, pues nació con
el siglo en San Pedro Azcapotzalco, que ahora se llama Villa Nicolás
Romero, estado de México. Allí terminó la primaria en 1914 y a esa
edad tuvo que ganarse la vida, trabajando primero en labores rurales
en Apan, más tarde en una maderería en la colonia San Rafael de la
ciudad de México y luego en la hacienda de El Rosario, donde fue va-
quero. Allí participó, en 1923, en la organización de la Unión de Tra-
bajadores de la Industria Lechera, de la que fue secretario del interior
y luego secretario general. Al año siguiente pasó a trabajar a la planta
procesadora de leche y allí entabló relación con los Sánchez Mada-
riaga, Justino y Alfonso, sus más viejos compañeros de dirección sindi-
cal. Alfonso, por cierto, parece que se quedará en la caja de bateo,
pues, designado sustituto de don Fidel Velázquez, tendrá que volverse
asiduo lector de los obituarios para alimentar su esperanza de ser
el mero mero en Vallarta número 8.

Don Fidel llegó a ser dirigente medio en la Federación de Sindicatos
Obreros del Distrito Federal, afiliada a la CROM, durante los años de
auge de ésta, que llegaron a su fin en 1928. Muerto Obregón, Calles
decidió que el presidente interino fuese Emilio Portes Gil, abierto
enemigo de Luis N. Morones, el Fidel Velázquez de aquella época.
Apenas instalado el tamaulipeco en la silla presidencial la CROM cele-
bró una convención a la que asistió Calles, en la que Morones hizo
un discurso empalagosamente acuador, en contraste con los ataques
de "antirevolucionario" lanzados poco después a Portes Gil.

Calles hizo público el 7 de diciembre su desacuerdo con la CROM.
Esto y la negativa de Morones de incorporar su central al Partido
Nacional Revolucionario fue suficiente para que la CROM entrara en
descomposición. El 18 de diciembre de 1928 se publicó un informe en
el cual la mitad de los sindicatos auxiliares habían salido ya de ella
o se disponían a hacerlo.

Cauteloso, pero montado en la cresta de la ola, don Fidel esperó
todavía unos meses y, ya en 1929, se fue de la central moronista y
junto con Clemente Mejía, Marcelino Herrera, Faustino Zárate, Jesús
Yurén y Adolfo Piña se explicó en un documento público titulado "Por
qué nos separamos de la CROM".

En los años confusos que siguieron, don Fidel prefirió mantenerse
en una prudente expectativa. En octubre de 1933, cuando se perfilaba
ya la definición de Cárdenas como candidato a la Presidencia, acudió
al Congreso constituyente de la Confederación General de Obreros
y Campesinos (CGOCM), alentada por Vicente Lombardo Toledano, y
que se disolvió el 17 de febrero de 1936, para dar paso a la confede-
ración de Trabajadores de México, cuya creación fue una de las ac-
ciones básicas de la política de masas del cardenalismo.

Allí, entre el 21 y 24 de febrero, se eligió el primer comité nacional
cetemista, en donde don Fidel fue secretario de organización y pro-
paganda. Pero este es otro capítulo de la historia.